

Tiemblen sus hijas, tiemblen sus esposas  
Que la hora de venganza va á llegar :  
Pero no, que son almas generosas,  
Y en el fuerte su agravio vengarán.

De los pueblos marcado está el destino.  
El triunfo de Polonia cerca está  
Que ha escuchado la voz del Apenino  
Y repite esa voz de ¡ Libertad !

¡ Alzad, polacos, la humillada frente !  
¡ Alzadla coronada de laurel !  
Y henchido el seno de entusiasmo ardiente  
Muertos ó libres nuestros hijos ved.

¡ Á la lid ! que mil sombras veneradas  
Desde su tumba el parabién os dán.  
¡ Á la lid ! las cadenas destrozadas  
Al mundo entero con placer mostrad.

Y ¡ ay ! quien rehuse la contienda santa !  
Ese no es hijo de Polonia, no es :  
Si hay en Polonia cobardía tanta  
Afrente el ruso esa cobarde sien.

Pronto á la lid el generoso pecho  
Y veréis al tirano retemblar.  
Que si un pueblo reclama su derecho  
La mano del Señor con él está.

### DON MANUEL BLANCO CUARTÍN

---

Nació en Santiago de Chile el 22 de diciembre de 1824. Por los años de 1845 y 1846 aparecieron sus producciones, y desde entonces colaboró en el *Picaflo*, *Museo*, *Progreso* y *Mercurio*. En 1851 fué redactor en jefe de la *Tribuna*; y en 1857, del *Conservador*. Las opiniones liberales del señor Cuartín, notabilísimo escritor satírico, le han ocasionado frecuentes persecuciones de los Gobiernos de su patria. Uno de sus más notables trabajos lleva por título : *Consideraciones sobre la historia de la filosofía y de la medicina*.

En 1859 fundó el *Mosaico*, semanario que durante dos años alcanzó gran popularidad y escrito en su mayor parte por el señor Cuartín. En ese año publicó también un cuaderno de poesías en el que se hallan las leyendas : *Blanca de Lerma* y *Mackandal*. Conserva inéditas dos comedias en verso : *Quiero ser redactor*, y *No hay bromas con las cuñadas*.

Á UNA ROSA SECA

SONETO

---

Ayer no más lozana en la pradera  
Ostentabas placer á quien te vía,  
El ave de la aurora mensajera,  
Te obsequiaba cariños y armonía :-

Jugaba con tus hojas la ligera  
Mariposa al rayar el claro día ;  
Y el céfiro amoroso la postrera  
Lágrima de la noche te traía.

Mas ¡ ay ! de tanta vida y tanto orgullo  
¿ Ya qué te queda, presumida rosa ?  
¿ Qué te ha dejado la implacable suerte ?  
Cuatro hojas solas del que fué capullo,  
Y en vez de aquella fama tan ruidosa  
El sepulcral olvido de la muerte.

— 306 —

DON JUAN TRINCADO

---

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

Yo recuerdo que en mi infancia  
Conoci un Don Juan Trincado,  
Que aunque nunca vió la Francia  
Hombre fué muy ilustrado ;  
Y tanto que repetía  
La *instituta* de memoria,  
Y de su patria sabía  
Mucha historia.

Con la edad y la pobreza  
Vino al cabo á ser maniático :  
Se le puso en la cabeza  
Que tenía un mal reumático ;  
Y como tal que se hallaba  
Expuesto á una pulmonía,  
Que de cierto lo enterraba  
Cualquier día.

Para poner un atajo  
Á esta soñada dolencia,  
Estudió de arriba abajo  
De la farmacia la ciencia ;  
Y aprendió en el campo vasto  
De confusos formularios,  
Que uno muere sin emplasto  
Y electuarios :

Sin tomar ipecacuana,  
Y alguna vez estricnina,  
Y soplarse en la mañana  
Algún bolo de quinina ;  
De modo que vino el día  
De enflaquecer de tal suerte  
Que la estampa parecía  
De la muerte.

Con este horrible sistema  
Que lo llevara al sarcófago,  
Consiguió que una apostema  
Le saliese en el esófago ;  
Hasta que por fin sintiendo  
Llegada su hora postrera,  
Dijo : Ya voy conociendo  
Mi tontera.

Murió pues el pobre hombre  
Por curarse estando sano,  
Y dejando el triste nombre  
De ridículo é insano.

Así pues cuando imagino  
Que en cualquier mal ordinario,  
Sin guardar el menor tino,  
Un mandatario,

Toma tantas precauciones,  
Y medidas tan terribles,  
Y hace mil persecuciones  
Inauditas é increíbles ;  
(Como se ve entre nosotros  
Que somos unos carneros  
Y no, como dicen, potros  
Altaneros.)

Creyéndose el tal caído  
Cuando el pueblo no quisiera,  
Ni dar un solo rugido,  
Ni armar la menor quimera ;  
Yo le diría : « Su suerte,  
Aunque estuviese enfadado,  
Va á ser al cabo la muerte  
De Trincado. »

## LA LEY Y EL DERECHO

FÁBULA

— « Hija soy vuestra y sin embargo el mundo  
Alega no es igual nuestro destino :  
Que vuestro origen es santo y divino  
Y el mio á veces lodazal inmundo. »  
Así hablara la *Ley* ; mas con profundo  
Dolor responde el padre peregrino :  
« Eso que dice no es un desatino,  
Y en esto la razón la tiene el mundo. »  
« Es cierto que del cielo he descendido,  
Que soy de la verdad un hijo agosto,  
Á la vida nacido sin misterio ;  
Mas un día liguéme inadvertido  
Con la justicia humana por mi gusto :  
Y el fruto fuiste tú de ese adulterio. »

EL CUERNO Y LA CORONA

FÁBULA

El poder del fabulista  
Desde Esopo para acá  
Ha marchado tan allá  
Que hasta al burro hace flautista.

Y á la rana y al marrano  
Hablar como Mirabó ;  
Con más ciencia que Guizó  
Y más fuego que Galiano.

Ahora bien, ¿ por qué no puedo  
Hacer yo una cosa igual,  
Cuando me tengo por tal,  
Y que no me chupo el dedo ?

En virtud de esta advertencia  
No me deben criticar  
Si comienzo á hacer hablar  
Con tino y con elocuencia

Á una corona y un cuerno  
(Miren que rara invención)  
Uno, emblema del cabrón,  
Y otra, del *derecho eterno*.

Así escuchen con bondad,  
Con atención este cuento,  
Yo lo narro, no lo invento,  
Se lo digo con verdad.

Para saber y contar  
Y contar para saber,  
Sin la causa averiguar,  
Ni quererla comprender,

Una *corona* engastada  
De preciosa pedrería  
Á un *cuerno* le repetía  
Con la voz muy entonada :

« Yo las sienes del guerrero  
Adorno, y hago su nombre  
Que sea el terror del hombre  
Y en la nación el primero.

Sin mi no hay rey ni pontífice,  
Ni emperador, ni princesa,  
Ni berlina, ni calesa  
En que no pinte el artífice.

Mi efigie cual documento  
De poder y jerarquía,  
De nobleza é hidalguía,  
Y de alto merecimiento.

Y sino, ¿ ves por ventura  
El coche de algún marqués  
Que no lleve mi figura  
Al derecho ó al revés ?

¿ Ves sus cubiertos de mesa ?  
¿ Ves su rica porcelana ?  
¿ Ves su jarro y palangana ?  
¿ Ves sus muebles á la inglesa ?

¡ Pues bien ! en todo menaje  
Siempre me verás pintada,  
Ya con perlas adornada  
Ó ya con sencillo traje.

Además, ¿ no has reparado  
Que en el humano delirio  
Se dice : *tal se ha llevado*  
*La corona del martirio ?*

Eso no, contesta *el cuerno*  
De tanta charla cansado,  
Pues siempre he representado  
Los tormentos del infierno.

Y sino, ¿ cómo pintar  
Á Lucifer ? Con dos cuernos  
Por los suplicios eternos  
Que por siempre ha de pasar.

Por otra parte, ¿ no has visto,  
Corona de mis pecados,  
Cómo tengo á los casados  
Con el cuerno siempre listo ?

¿ Y se podrá comparar  
Tu grandeza y arrogancia  
Con el *cuerno de abundancia*  
Que yo solo puedo dar ?

Es verdad que yo no tengo  
Mi nombre escrito con tinta,  
Ni en el coche ni en la cinta  
Y que oculto me mantengo ;

Pero el que quiere me ve  
En la alfombra y la vajilla,  
En el sofá y en la silla  
Y otros muebles que yo sé ;

Y aunque pasee escondido  
Con cuidado en la berlina,  
Ó habite en la crinolina  
Ó en el más denso vestido,

Siempre el mundo maldiciente  
Dice con risa de infierno :  
¡ Allí va el maldito cuerno !  
Y de esto rie la gente.

Además ¡ hoy cuántos reyes,  
Á pesar de su diadema  
Llevan orondos mi emblema !  
¡ Y dicen que hacen las leyes !

Diciendo así, saca ufano  
De debajo de la capa  
Dos cuernos y grita : hermano  
De esta cruz nadie se escapa.

Al ver esto *la corona*  
De vergüenza colorada,  
Se marcha sin decir nada ;  
Y *el cuerno* con voz gritona

Dice, ¡ pobre ! y si supiera  
Que ella también es cornuda !  
Mas intentar no quisiera  
Sacarla nunca de duda,

Porque Dios así ha dispuesto  
Con suma benevolencia,  
Que el que lleva un *cuerno* puesto  
No tenga de ello conciencia ;

Y sirva sin afligirse  
De ejemplo al orgullo humano,  
Que del prójimo liviano  
Pretende siempre reirse.